

*International
Catholic
Charismatic
Renewal
Services*



*Sirviendo
la Renovación
Carismática
en la Iglesia
Católica*

ESTATUTOS

PREAMBULO

La Renovación Carismática Católica (RCC) es una gracia de renovación en el Espíritu Santo de carácter mundial y con muchas expresiones en la Iglesia Católica, pero ni es uniforme ni unificada. No tiene un único fundador ni grupo de fundadores, y no tiene listas de miembros. Es más bien una corriente de gracia que permite a individuos y grupos expresarse de distintas maneras y formas de organización y actividades, a menudo bastante independientes unas de otras, en diferentes estadios y modos de desarrollo, con diferentes énfasis. No obstante, comparten la misma experiencia fundamental y abrazan los mismos objetivos generales. Este modelo de relaciones libres se encuentra en los niveles diocesanos y nacionales así como en el nivel internacional. Estas relaciones se caracterizan muy a menudo por la asociación libre, el diálogo y la colaboración más que por la integración en una estructura ordenada. El liderazgo se caracteriza más por ofrecer servicio a aquellos que lo quieren que por el gobierno. En varias realidades la RCC se organiza como Movimiento Eclesial, pero también hay estructuras tales como Comunidades, Redes, Escuelas de Evangelización, Estaciones de Televisión, Asociaciones, Institutos Religiosos y Seminarios, así como Editoriales, Músicos, Misioneros y Predicadores. Todos estos, aunque no estén formalmente asociados en una estructura específica tienen un perfil "carismático".

Los objetivos centrales de la RCC o Renovación Pentecostal Católica, como también se la llama, incluyen:

- 1.** Amparar la conversión madura y constante a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.
- 2.** Amparar una receptividad personal decisiva a la persona, presencia y poder del Espíritu Santo.

Estas dos gracias espirituales a menudo se experimentan juntas en lo que se llama en diferentes partes del mundo un bautismo en el Espíritu Santo, o una liberación del Espíritu Santo, o una renovación del Espíritu Santo. Muy a menudo se las entiende como una aceptación personal de las gracias de la iniciación cristiana y como una capacitación para el servicio cristiano personal en la Iglesia y en el mundo.

3. Amparar la recepción y utilización de los dones espirituales (charismata) no sólo en la RCC sino también en la Iglesia en toda su extensión. Estos dones, ordinarios y extraordinarios se encuentran en abundancia entre los laicos, los religiosos y el clero. Su comprensión adecuada y utilización en armonía con otros elementos de la vida de la Iglesia es una fuente de fuerza para los cristianos en su camino hacia la santidad, y en la realización de su misión.

4. Amparar la obra de evangelización en el poder del Espíritu Santo, incluyendo la evangelización de los no bautizados, la reevangelización de los cristianos nominales, la evangelización de la cultura y las estructuras sociales. La RCC promueve especialmente el compartir la misión de la Iglesia proclamando el Evangelio de palabra y de obra, y dando testimonio de Jesucristo a través del testimonio personal y a través de esas obras de fe y justicia a las que cada uno está llamado.

5. Amparar el crecimiento constante en santidad, a través de la integración adecuada de estos énfasis carismáticos en la vida plena de la Iglesia. Esto se consigue a través de la participación en una vida sacramental y litúrgica rica, y una apreciación de la tradición de la oración y espiritualidad católicas. Esto está guiado por el Magisterio de la Iglesia, y la participación en el plan pastoral de la Iglesia.

Para servir las necesidades de comunicación, cooperación y coordinación se establecieron un Consejo y una Oficina internacional en 1978 auspiciado por Leon Joseph Cardenal Suenens, nombrado por el Papa Pablo VI como Asesor Episcopal de la Renovación Carismática a nivel internacional. El Consejo estaba formado por líderes de todo el mundo y la Oficina se estableció primero en Bruselas y más tarde en Roma. El 23 de mayo de 1984, el Papa Juan Pablo II nombró al Obispo Paul J. Cordes para suceder al Cardenal Suenens como su representante ante el Consejo. Desde 1978 el Consejo ha desarrollado una organización internacional que, por una parte, promueve la comunicación y la cooperación entre las organizaciones de la Renovación a nivel nacional, y por otra proporciona un canal de comunicación y cooperación para la RCC con la Santa Sede. Esta organización se conoce como ICCRS, Servicios Internacionales de la Renovación Carismática Católica.

ICCRS es una institución que trabaja en comunión con la Santa Sede, y está abierta a acoger y representar a todas las expresiones carismáticas en el mundo que tienen la misma herencia espiritual, y comparten la misma doctrina en comunión con el Magisterio de la Iglesia.

ICCRS se compone de un Consejo internacional que comparte y establece las metas, los objetivos y los proyectos principales. Tiene una oficina situada en la Ciudad del Vaticano que es la responsable de llevar a cabo las decisiones del Consejo.

Al perseguir sus metas y objetivos ICCRS busca ofrecer un servicio útil a la RCC. También busca reunir sabiduría, revelación y experiencia, y ponerla a disposición del mundo.

Cuando ICCRS presenta consejos doctrinales o pastorales, da directrices u ofrece formación in situ, lo hace como un servidor ofreciendo ayuda, no como una autoridad que espera sumisión. Al relacionarse con las expresiones nacionales y locales de la RCC, ICCRS desea subrayar su compromiso a este papel de servidor. Por lo tanto tiene una autoridad moral y una autoridad de servicio. ICCRS, sea como sea, no busca imponer su autoridad sino sólo ofrecer sus servicios.

La relación entre ICCRS y las expresiones nacionales y locales de la RCC no limita en modo alguno las relaciones entre estos grupos y sus obispos locales y nacionales. Ni la relación con ICCRS limita en modo alguno la libertad de cualquier individuo o grupo de la RCC para relacionarse con la Santa Sede.